

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA GLOBALIZACIÓN Y EL PAPEL DEL ESTADO EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

Juan Carlos Morales Mancur / Diego Leal Corral \*

### Resumen

*El artículo aborda algunas consideraciones sobre las transformaciones del mundo a partir del llamado proceso globalizador. Se analizan los fundamentos teóricos o sustratum de este proceso, partiendo de sus definiciones y alcances, tratando de plasmar una aproximación filosófica del mismo, para luego tratar de aproximarse al análisis del papel del Estado bajo las circunstancias que plantean los retos del mundo actual y la posible gestación de un nuevo orden mundial. De esta manera, se abarca no sólo la fundamentación teórica de la globalización, sino los efectos de ésta para con el mantenimiento de la preponderancia del Estado como actor fundamental de la escena internacional.*

**Palabras clave:** globalización, nuevo orden mundial, filosofía de la globalización, mundialización.

### Some considerations about globalization and the role of the State in the new world order

**Abstract:** *The article undertakes some considerations about the transformations of the World, from the process called globalization. The theoretical bases or sustractum of the process are analyzed, based on its definitions and reaches, trying to express a philosophical approximation of it, to then, approach to analyze the role of the State under the circumstances involving the challenges of the present world and the possible gestation of a new world order. In this manner, it is covered not only the theoretical fundamentation of the globalization, but its effects on the maintenance of the State top presence as a fundamental actor of the international scene.*

**Key words:** globalization, new world order, globalization philosophy.

#### 1. Introducción

**L**el término «Guerra Fría», se tradujo en, al menos, tres cambios significativos para el mundo: primero, el colapso de ciertos regímenes, que supuso el fin de ciertas cosmovisiones como opción política; segundo, la modificación del balance cuantitativo y cualitativo de fuerzas entre las potencias estratégicas que produjo una situación caracterizada como unipolar; y, tercero, el surgimiento de nuevos procesos internacionales, entre los cuales el más notorio es, quizás, el de la globalización.

Todos estos cambios no han significado la creación automática de un nuevo orden, idealmente regido sólo por el derecho internacional. Pero es un hecho que las transformaciones caracterizan hoy el acontecer del mundo.

Existe la tendencia a concebir la globalización, en términos de obsolescencia o fin de identidades nacionales, comunión o igualdad de propósitos entre los países y, por lo mismo, una suerte de homogeneidad universal. Frente a esta tendencia, se postula un concepto más realista del fenómeno y se entiende que, no obstante su nombre, la globalización no erradica la diversidad nacional, tampoco implica uniformidad de posiciones y propósitos entre los

Estados, ni que las diversas formas de integración que supone sean plenamente armoniosas. Precisamente por esto los países adoptan estrategias multilaterales, con fórmulas de asociación distintas para cada caso.

La globalización tampoco es un proceso homogéneo en todos los ámbitos de las relaciones internacionales; se trata de un proceso desigual que presenta fragmentaciones. Los fenómenos que se dan en el campo económico, como la universalización de los mercados no tienen exacta correspondencia en el campo de la defensa. Es decir, no existe necesariamente una correlación automática entre procesos de complementación e integración económica, por un lado, y superación de riesgos y amenazas, por el otro. Incluso puede ocurrir que aumenten las incertidumbres y que las propias relaciones económicas internacionales produzcan fricciones que den origen a disputas y crisis internacionales.

En su largo desarrollo, y especialmente durante el presente siglo, el Estado-Nación ha debido adaptarse a un sistema internacional cada vez más complejo e interdependiente, y expuesto a una serie de cambios. Pese a que esto implica una multitud de actores internacionales e interacciones de diverso grado y contenido, tanto con otros actores gubernamentales como con no gubernamentales, el Estado-Nación es, y seguirá siendo en un futuro avizorable, la unidad básica y central del orden internacional. Esto es así, porque, en lo fundamental, el Estado ofrece totalidad frente a la fragmentación y representa una identidad nacional única, que en muchos casos se sitúa incluso por encima de las diferencias étnicas que admite en su seno.

En este sentido, resulta necesario preservar la identidad nacional e identificar aquellos elementos de cambio en el sistema internacional que pueden tener un impacto sobre ella y, por lo tanto,

afectar el marco general que sirve de referencia a la política de defensa. Esto exige que el Estado disponga de la capacidad para analizar los nuevos fenómenos internacionales, sin dejar de considerar el papel de las organizaciones internacionales en tanto entidades promotoras, protectoras o garantes de determinados valores y propósitos.

En las últimas décadas la «globalización» ha sido el tema de discusión entre los gobiernos, pues es la única estrategia clara que hasta el momento se ha planteado como posible solución a la gran crisis que está azotando la economía mundial y que además beneficia tanto a los países desarrollados como a los que están en vía de desarrollo. Y es que para los gobiernos de los países (mal llamados) «Tercer mundistas» y sus grandes inversionistas, ésta se ha convertido:

*«...en una luz de esperanza, en una salida necesaria para reestructurar los sistemas financieros de cada nación a través del fortalecimiento de las relaciones comerciales con los grandes de la economía mundial. Sin embargo, detrás de este gran invento se encuentran otros aspectos que ya no sólo tendrían que ver con la economía, sino con las comunidades en sí, aspectos que podrían afectar gravemente el desarrollo social y cultural de los pueblos si no son tenidos en cuenta. (Goethe Institut, 2002:1)*

De esta manera, para poder ahondar y entender un poco más éste complicado fenómeno, es necesario partir de una conceptualización del mismo, existiendo tantos conceptos como disciplinas de las ciencias sociales.

## **2.- Algunas Consideraciones sobre la Globalización como Proceso.**

El término globalización se deriva del latín «globus» que sig-

nifica globo o esfera y se emplea actualmente para describir procesos a escala mundial.

Es posible que esta nueva creación lingüística lleve a los optimistas a suponer que se trata de una variante de la «sociedad multicultural» o de una promesa de una edad dorada de la tolerancia y el bienestar económico para todos. Para los pesimistas, la globalización significa pérdida de culturas e identidades y es una amenaza para la economía mundial.

*«Se trata de un fantasma inasible, porque es imposible comprender la globalización en el sentido de aprehenderla; la globalización tiene lugar y es llevada a la práctica, pero es difícil explicar las interrelaciones entre sus protagonistas y los procesos que tienen lugar. Por otra parte, tampoco es fácil acceder a informaciones fundadas en cuanto a los pro y contra». (Schelb, 2002:1)*

La globalización no supone sólo la reestructuración, el traslado y la creación de nuevos lugares de producción, la expansión de las transacciones financieras, el aprovechamiento de disparidades en las legislaciones impositivas de diferentes países y la maximización de las ganancias, a sabiendas de que una gran parte de la humanidad carece de mínimas seguridades sociales, de que se violan los derechos humanos y de que la protección del ser humano, el medio ambiente y la naturaleza es escasa o nula.

La globalización también afecta a los seres humanos que viven en los países industrializados y que, si bien tuvieron durante años oportunidad de adaptarse al «american way of life» dominante, hoy se ven confrontados con nuevas realidades que cambian cada vez más rápidamente y que el individuo es a menudo incapaz de comprender.

Esos nuevos procesos son el resultado –no sólo, pero sí en gran parte– de una aceleración en la capacidad y la cualidad tecnológica. Una tecnología que en las últimas dos décadas ha creado un nuevo mundo, un imperio abstracto, un instrumento de poder en sí mismo. Esa técnica abre posibilidades a un mundo virtual con consecuencias para el mundo real, sin que existan contactos entre seres humanos, acuerdos negociados personalmente y ni siquiera una idea de quién es el «partner» en una transacción.

Por esto, no es exagerado afirmar que la globalización es en parte virtual, deshumanizada y especulativa, y por tanto puede provocar temor.

Esta aproximación filosófica tiene como objetivo cuestionar enfoques y puntos de vista en boga en los últimos tiempos.

Hoy no existen estructuras globales que satisfagan la necesidad humana de seguridad. Incluso a nivel de los Estados nacionales, los cimientos de esas estructuras están hoy poco firmes. Ya en 1776, el economista y filósofo escocés Adam Smith escribió en su obra «De las causas de la riqueza de las naciones» que para un pueblo la seguridad externa es más importante que una vida en la abundancia. Pero la supervivencia de un pueblo puede depender de ciertas cuestiones económicas.

La globalización no debe ser sinónimo de reducción de aportes sociales y en consecuencia también de servicios para favorecer a un lugar de producción. Por el contrario, la globalización debe coadyuvar a extender la red social a todo el mundo, para que todos los seres humanos se beneficien de ella.

En el proceso de unificación del mundo deben armonizarse aspectos diferentes e intereses divergentes y ser equiparados una y otra vez, para que la globalización pueda llevarse a cabo de acuerdo con las conclusiones y los objetivos planteados en el diálogo que tie-

ne lugar actualmente a los niveles político y social.

Lo anteriormente señalado es deseable, ¿pero realizable? La solidaridad entre los seres humanos es, de acuerdo con la experiencia, más un deseo que una realidad. Los prejuicios, los temores sociales, la intolerancia, la envidia social, la xenofobia y la codicia no han desaparecido, ni mucho menos.

No obstante, o más exactamente por ello, el proceso de globalización hace necesaria una ética vinculante, una doctrina del accionar moral en una nueva situación, que para los individuos continúa siendo un enigma y un interrogante.

Kofi Annan, el Secretario General de la ONU planteó el «Pacto Global», en el que se exhorta a los inversionistas extranjeros a respetar los derechos humanos y los estándares sociales y ambientales en los países en los que operan.

El cumplimiento de las exigencias del «Pacto Global» en los «países pobres» beneficiaría también a los «países ricos», ya que la contaminación ambiental no sólo degrada la naturaleza localmente, sino, a través de subprocesos, toda la naturaleza a nivel global. Aceptar violaciones de los derechos humanos en los «países pobres» no se corresponde con los lineamientos humanistas y conceptos éticos desarrollados durante el Renacimiento y que elevaron a principio rector el valor y la dignidad del ser humano. La tarea de la sociedad fue y es posibilitar la autorrealización del individuo como ser social de acuerdo con esos principios.

Si la globalización se lleva a la práctica respetando los derechos humanos y protegiendo el medio ambiente, conducirá a un mundo feliz para todos: una idea, que sin duda cuenta con vasto consentimiento y apoyo. Si la globalización es conformada realmente de acuerdo con los principios humanistas y ecológicos, puede significar para todos los seres

humanos del planeta la vigencia plena de los principios democráticos básicos.

### 3.- Elementos para una Definición

Más que un concepto sobre globalización, es prudente describir sus características para obtener una visión más adecuada y veraz sobre su significado. Así, tales elementos pueden ser los siguientes:

1. La creciente importancia de la estructura financiera y de la creación global de crédito, lleva al dominio de las finanzas sobre la producción y ha sostenido que el capital financiero ha llegado a ser una fuerza independiente en el mundo.

2. La importancia en aumento de la ‘estructura del saber’; se dice que el conocimiento ha llegado a ser un importante factor de la producción.

3. El aumento en la rapidez de generación de nuevas tecnologías y el crecimiento en la transnacionalización de la misma: aquí el énfasis se coloca en las industrias basadas en el conocimiento, la creciente dependencia de la innovación tecnológica, y el riesgo creciente de la obsolescencia tecnológica.

4. El ascenso de los oligopolios globales en la forma de corporaciones multinacionales: se dice que las corporaciones no tienen más alternativa que transformarse en corporaciones globales y transnacionales, junto con –y esto es importante– los bancos transnacionales, que se han transformado en los poderes más influyentes, mucho más influyentes que los estados nacionales y sus economías nacionales.

5. La globalización de la producción, del conocimiento y de las finanzas. Este desarrollo habría conducido a que lo que podría llamarse el menoscabo del papel del Estado para dar paso a la globalización del poder político en la forma de una estructura de autoridad plural asociada con las Naciones Unidas, el Grupo de los Siete (ahora G8). Así, la erosión del estado

nacional se ve como conduciendo: a) una mayor incertidumbre regulatoria institucional global, y b) socavando los sistemas democráticos nacionales de control y de regulación. Se ve al Estado nacional transformándose en un 'estado de competencia'.

Por su parte, Held (1992) argumenta que es esencial reconocer, al menos, tres elementos de la globalización:

*«En primer lugar, que los procesos de interconexión económica, política, legal, militar y cultural están transformando la naturaleza, el alcance y la capacidad del Estado moderno, desafiando o directamente reduciendo sus facultades... en ciertas esferas; en segundo lugar, que la interconexión regional y global crea cadenas de decisiones y consecuencias políticas entrelazadas entre los Estados y sus ciudadanos que alteran la naturaleza y la dinámica de los propios sistemas políticos nacionales; y tercero, que las identidades políticas y culturales se remodelan y reavivan al calor de estos procesos, lo cual anima a muchos grupos, movimientos y nacionalismos locales y regionales a cuestionar el Estado-Nación como sistema de poder representativo y responsable».* (Held, 1992:169-170).

También es preciso dejar claro algunos mitos en torno a la globalización, que se explican a través de ciertas premisas (López, 2003:62-63):

1. Que la globalización no es un proceso reciente. La interdependencia de las economías mundiales, a partir de la conformación de un único mercado mundial, comenzó a constituirse desde el siglo XV, con el expansionismo mercantilista de Europa Occidental.

2. La doctrina económica que alienta a la globalización, el

neoliberalismo, tiene más de doscientos años de haber sido formulada por su creador, Adam Smith, a fines del siglo XVIII. El liberalismo económico tiene una larga historia de triunfos relativos y de fracasos absolutos, que no puede ser obviada ahora que se habla de él como si fuera una propuesta de reciente data.

3. La globalización se desarrolla simultáneamente con procesos abiertamente contrarios, como el resurgimiento de los nacionalismos en Europa y Asia, y la creación de bloques económicos fuertemente proteccionistas, de los cuales la Unión Europea es el mejor ejemplo (la Comunidad Andina y el MERCOSUR, a nivel latinoamericano, también reflejan este proceso). Por tanto, es falso que la globalización sea un proceso que absolutiza las relaciones político-económicas a nivel internacional.

4. La globalización ha atravesado por momentos de auge y períodos de declive. Según James Petras (1998) profesor de la Universidad de Nueva York, en muchos aspectos fundamentales había mayor integración de la economía mundial a finales del siglo XIX que en la actualidad. Es evidente que actualmente se vive un período de auge de la globalización, en el cual los organismos multilaterales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial) ejercen un control sobre las economías de los países dependientes o subdesarrollados (ahora llamados «economías emergentes», término irónico, si se toma en cuenta que muchos economistas plantean que en vez de «emerger», dichas economías cada día se hundan más).

5. El proceso globalizador actual se caracteriza por el aumento de las comunicaciones, por la internacionalización de los sistemas productivos y de servicios, por la rapidez en que circula la información hasta cualquier rincón del planeta (Dos Santos, 1993:98)

6. El intento globalizador por

unificar culturalmente al mundo entero, bajo los principios del «american way of life», y amparándose en los adelantos en las comunicaciones que han permitido la reciente revolución científico-técnica, tampoco es nuevo en términos históricos. Ya desde el siglo XV los europeos occidentales colonizaron al resto de continentes con el objetivo de imponer su modo de vida a todos los pueblos «infieles», a los cuales se les negó el derecho a seguir practicando sus religiones, idiomas y costumbres. Por ello es que América, pese a tener miles de años de civilización propia, habla en idiomas europeos (castellano, portugués e inglés principalmente) y reza al dios cristiano.

7. La receta neoliberal pregona por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial no es la única forma posible de «insertarse» en el proceso globalizador. Ante la globalización se puede actuar en sentido contrario, creando bloques regionales, protegiendo a las industrias nacionales y controlando los mercados internos.

#### 4.- El Nuevo Orden Mundial.

Esteves (1998) caracteriza el nuevo orden mundial, como una propuesta de los países, de los gobiernos y las transnacionales de los países capitalistas desarrollados, la cual se sustenta en dos grandes líneas de acción, diferentes pero complementarias:

En la primera, se consideran un conjunto de propuestas políticas, ideológicas y militares que giran en torno a la estabilidad del sistema capitalista amenazado por la expansión del comunismo. Así, la hegemonía absoluta que disfrutara los Estados Unidos durante el período de expansión capitalista de la II post-guerra, le permitió ejercer el liderazgo individual al bloque capitalista frente al bloque socialista. Sin embargo, la crisis económica internacional se profundiza y emergen elementos que afectan el poder en ambos bloques.

Posteriormente, hacia finales de los setenta, la economía norteamericana se debilita y las europeas y japonesa se fortalecen. De modo que se inicia la conformación, temporal, de un nuevo poder capitalista, hasta tanto se consolida la nueva estructura del poder que regirá el siglo XXI. Es el poder de la tríada: Estados Unidos-Canadá, la Unión Europea y el Japón. Es decir, que el liderazgo único es sustituido por el liderazgo compartido. Paradójicamente la debilidad económica y monetaria de los estados Unidos se convierte en fortaleza política y militar, en la medida que logra el apoyo económico de los países del Grupo de los Siete para, en menos de quince años, contribuir a derrumbar el poder soviético. El peligro comunista, por ahora, ha desaparecido.

La segunda línea de acción del Nuevo Orden Mundial se refiere a la reactivación de la economía mundial. El propósito central es: estimular la acumulación del capital, crear un nuevo paradigma. ¿Cómo lograr tal propósito si existen tantas contradicciones entre los países del centro y sus respectivas empresas transnacionales? ¿En plena crisis? ¿En plena competencia mundial?

Esteves plantea, ante estos interrogantes, que: «*Esta estrategia se sustenta en el reajuste y/o transformación internacional de la estructura productiva, comercial, financiera y de servicios de los países del Norte mediante la incorporación de ciertos países del Sur, a través de la nueva división internacional del trabajo*». (Esteves, 1998:89)

Precisamente, las diversas propuestas que han ido surgiendo y reformulándose desde finales de la década de los setenta constituye lo que se ha denominado Estrategia Global. Es decir,

*«La propuesta general, del y para el sistema capitalista, diseñada conjuntamente por los principales países, gobiernos, intelectuales y cor-*

*poraciones transnacionales del Primer Mundo, con el propósito fundamental de contrarrestar la crisis económica internacional e impulsar la recuperación de la economía capitalista. Una estrategia múltiple, que abarca áreas diversas, con objetivos generales y específicos, aislados e interrelacionados, a corto, mediano y largo plazo. En otras palabras, generar una base económica que sirva de apoyo a la construcción de un Nuevo Orden Mundial»* (Esteves, 1998:89).

Por lo tanto, la crítica situación que vive el capitalismo actual, ha hecho posible generar una serie de acuerdos (no obstante las dificultades y diferencias que existen entre los países que lideran el hemisferio norte) en torno a problemas básicos que deben enfrentar, precisando las funciones y delimitando los espacios.

De modo pues que existe, en nuestra opinión, un acuerdo tácito, común, global y sectorial que deberá regir durante un período determinado. Un esfuerzo conjunto que les permitiría, por una parte, salir del caos, redimensionar la economía, modificar la estructura productiva y redefinir las relaciones con la periferia y, por la otra, examinar las diversas perspectivas y diseñar las alternativas de carácter internacional, regional, nacional y particular que pondrían término a la crisis internacional. Por supuesto, que el conjunto de consideraciones involucran tanto al Primero como al Segundo y Tercer Mundo, pero con grandes beneficios para los centros del poder multipolar y, fundamentalmente, para el liderazgo económico, político y militar de Estados Unidos.

##### **5.- El Papel del Estado en el Nuevo Orden Mundial.**

El concepto de Nuevo Orden Mundial, según Edmund Jan Osmaczyk, (1976) simboliza «la destrucción del *statu quo* en una

región definida y su sustitución por otro modelo bajo la hegemonía de la potencia más fuerte de la región». En los años veinte, el líder fascista Benito Mussolini ya había proclamado en Italia el *Ordine Nuovo*. Posteriormente, Adolfo Hitler, lo retomó y lo llamó Tercer Reich, el «nuevo imperio», que duraría mil años. Los fascistas ingleses y franceses se refirieron al *New Order* y al *Nouvel Ordre*.

El Nuevo Orden Mundial (el último que el mundo ha visto) comienza, para algunos, a partir del 2001 con los ataques terroristas a la ciudad de Nueva York y Washington, lo que produjo la invasión a Afganistán por parte de Estados Unidos en busca de los «culpables» de estos atentados, así como la implementación de la política estadounidense al estilo Burke: «Estas conmigo o estas contra mí».

Esta operación así como la invasión a Irak en el 2003, se plantean en un marco mundial donde un país hegemónico como lo es Estados Unidos pasó por alto las recomendaciones y las críticas de varios países del mundo con respecto a estas dos intervenciones, sobre todo la última, en la cual los Estados Unidos desoyeron a las Naciones Unidas y castigaron al régimen de Sadam Hussein, ante la impotencia de los demás países en desacuerdo con esas medidas.

Algunos autores piensan que el destino del mundo es convertirse en un gran gobierno mundial que administre a todos los demás Estados, quitando las trabas comerciales y obteniendo los máximos beneficios para la producción (de las multinacionales por supuesto). Esto gracias a la globalización y al momento histórico que se vive con un país hegemónico que en el tablero militar no tiene símil, aunque en el económico tenga que concertar alianzas y negociar con países como Japón y la Unión Europea, mientras que en «El tablero inferior (superior, militar; medio, económico) es el reino de las rela-

ciones transnacionales, que rebasan las fronteras, quedando fuera del control gubernamental. En este tablero el poder está muy disperso y en él no tiene sentido hablar de unipolaridad, multipolaridad o hegemonía.» (Nye 2003: 67).

Dentro de una visión de Estado que proviene de algunas corrientes de Filosofía Política, la problemática de la actual razón de Estado adquiere tintes más radicales, pensando algunos autores que está destinado a desaparecer por la obsolescencia en la época de la vetusta globalización. (Harris, 2003).

La figura del Estado ha estado en función de la geopolítica a lo largo de por lo menos los últimos cuatro siglos, años donde la diplomacia y el mercado en la visión justa del *espacio vital* han sido los dos grandes motores de desarrollo político y económico que llevan por misión el compromiso de evitar choques y fragmentaciones. El advenimiento del siglo XXI acoge un orden mundial sacudido desde lo más profundo de su naturaleza por el terrorismo y la xenofobia, las reglas no escritas del sistema cobran nuevas interpretaciones y como consecuencia la diplomacia se torna autista en su vertiente política y cooperativa en su función económica. Esta distribución hace del sistema internacional un arreglo piramidal y de interdependencia asimétrica, que:

*«...en los fenómenos y proceso de transnacionalización y mundialización destacan la primacía de las macroempresas y la integración a escala mundial de sus estrategias, permitiendo el paso de la corporación internacional tradicional a la corporación multinacional, y de ésta a la transnacional y su predominio. (Valdés, 2002:166).*

Los Estados, entonces, están en una disyuntiva: gobernar, cerrarse

a la globalización mundial y ser un gobierno que proclame su soberanía o abrirles la puerta a las multinacionales y a las dependencias económicas mundiales, quedando el Estado como observador de los procesos económicos. «*La expansión global de los mercados tiene como contracara la retracción de los estados; la economía, los negocios, la cultura, el consumo se desterritorializan y en consecuencia el principio de la autoridad soberana estatal tiende a desvanecerse*» (Vilas, 1999:90) A esta afirmación, este autor destaca que «*el componente estatal del mundo actual de los mercados globalizados es la mayor de la historia*» (Vilas, 1999:91), por lo que no hay ninguna prueba de que en esta época se esté disminuyendo el número de estados, por el contrario hay más que en ninguna otra época. (Cabe señalar que los países se están fundiendo en bloques comerciales como la Unión Europea, o los países asiáticos. Aquí en América se está planteando el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), con lo cual, América Latina se constituiría en un bloque comercial de libre mercado, dando un pequeño paso al «sueño bolivariano» de unión de las Américas.)

La globalización entonces está teniendo un papel fundamental para las transnacionales y para el mercado global, algunas de estas empresas manejan cifras muy por encima de los Productos Internos Brutos de varios países, y está haciendo que muchos intelectuales piensen en la disolución del Estado, sobre todo por parte del sistema financiero, aunque este último apuesta a gobiernos que puedan ser manejados y teme a aquellos que buscan sobretodo su soberanía.

Lo ha dicho el Presidente del Bundesbank: «*Los políticos deben aprender a obedecer las instrucciones de los mercados. Los mercados deciden la política económica. El discurso es único, y de ahí viene la pelea por el centro*

*político, ya que es la única definición política que el mercado te deja*». (Anguita, 2002).

Todo ello lleva a plantear el concepto de soberanía a la luz de esta nueva realidad. Esta es, sin duda: La cooperación bilateral y/o multilateral para la defensa de los intereses nacionales. Se delimita una soberanía prudente ante la dimensión que implica el problema de la globalización, que pese a esto, sigue siendo el alma del Estado pero se trata de uno completamente renovado; con ella y su reciente contexto, está la principal herramienta para que los sistemas de Estados-Nación, o bien de Estados-Multinación, lleven a cabo en términos pacíficos y convenientes sus relaciones con los demás pueblos del mundo, construyendo a su vez «globalidades compartidas que le darán nuevos bríos a la diplomacia a través del sentido de la interdependencia, reemplazando *'frontiers by borders'*» (Giddens, 1997:73).

Es por eso que el Estado no está llamado a desaparecer como muchos afirman, dado que sigue teniendo múltiples funciones que ejercer y los individuos, pese a vivir en un mundo globalizado, no están expuestos a ser seres ahistóricos, estos pertenecen a culturas y naciones distintas unos de otros y entienden el mundo de manera diferente, así que la globalización, lejos de homogeneizar al ser humano, sólo da rutas de salida a las culturas para ser apreciadas en todos los rincones del planeta, de manera que una parte fundamental del Estado, su población, nunca será una población mundial, uniforme y sin recuerdos de su pasado, a pesar de ocurrir realidades como el hecho que «*desaparece un idioma indígena cada dos semanas. Se prevé que, a finales del siglo XXI, 5.500 de las 6.000 lenguas que se hablan en la actualidad estarán, sencillamente, tan muertas como el griego antiguo o el latín*» (Sardar, Davies, 2003:179).

La figura del Estado hoy con-

cibe la modernización vía internacionalización, donde esto último se vuelve sinónimo de lo primero en virtud de la integración al mundo económico, combinándose esto —especialmente para el caso latinoamericano—, con una inevitable imitación económica vista como parte importante de esta estrategia; al mismo tiempo, la propia mecánica de la internacionalización requiere gobiernos nacionales alineados a los instrumentos tradicionales de las políticas económicas (Przeworski, 1999:3-19).

Sin un Estado efectivo no se pueden tener mercados ni democracias sustentables; el gran error del paradigma neoliberal es subestimar la figura del Estado y sus instituciones en la organización de la vida pública y privada de los individuos. El Estado no debe ser liberado aún de sus tareas básicas: hacer sustentable la democracia, garantizar la integridad territorial, la seguridad física, mantener las condiciones necesarias para el ejercicio de la ciudadanía, planificar la hacienda pública y coordinar la correcta distribución del ingreso (Przeworski, 1999:12). Si las instituciones del Estado son capaces de llevar a buen puerto estas tareas, entonces la figura del Estado será reconocida en el concierto de naciones y no solamente reducida.

A pesar de tener los Estados Unidos un poder increíble, este país vive una paradoja que le impide tomar «los lazos del mundo» y mover a este como mejor le parezca:

*«La paradoja del poder estadounidense a finales de este milenio es ser demasiado grande como para que se le pueda enfrentar ningún otro país, pero no suficientemente grande para resolver problemas como el terrorismo global y la proliferación nuclear. Estados Unidos necesita la ayuda y el respeto de los demás países».* (Nye 2003: 69).

Nye también habla de la posibilidad de un gobierno mundial jerárquico, donde Estados Unidos, como el país hegemónico, tendría inmejorables condiciones (militares, económicas, informativas) para lograr esa unión mundial, aunque este autor es crítico de tal pensamiento de tal forma que:

*«En lugar de plantearnos un gobierno mundial jerárquico deberíamos pensar en redes de control que se entrecrucen y coexistan con un mundo dividido formalmente en Estados soberanos de momento, la institución fundamental del control global va a seguir siendo la nación – Estado».* (Nye, 2003,148-149).

Personalidades norteamericanas como Nye y Kissinger afirman que no se puede ser «el policía del mundo»; también el presidente George W. Bush ha afirmado que «los Estados Unidos no deben comportarse como el 911 mundial». En cambio proponen que:

*«La política estadounidense en la era de la información global debería tener una preferencia general por el multilateralismo. En determinados momentos tendremos que actuar en solitario. Cuando lo hagamos para desarrollar bienes públicos, la naturaleza de nuestros objetivos puede sustituir a los medios a la hora de legitimar nuestro poder ante terceros».* (Nye, 2003:223).

Lo que surge de la lectura del anterior análisis, no implica que la figura del Estado en su concepción moderna, tienda a desaparecer, sino que ha sido interferida más públicamente por el capital privado, arrojando una impresión, un espejismo de transformación; pero tal como se ha visto, conservando en esencia la estructura básica del Estado Moderno. (Rosas, 2003)

Hoy, lo importante es que se adquiera conciencia del verdadero papel del Estado, que debe redefinir su articulación al mercado y sus actores, y el modo de ejercer sus funciones respecto del capital. (Vilas, 1999: 91).

Por lo tanto, el Estado en el Nuevo Orden Mundial no tiende ni a desaparecer ni a reforzarse, simplemente cambia algunos conceptos como el de soberanía y redefine sus funciones en un nuevo marco mundial, donde la globalización le pide no rezagarse con respecto al movimiento mundial e ir a la par de los demás países así como internacionalizarse e inmiscuirse en la problemática del orbe que tarde o temprano serán problemas que le atañerán a todo el planeta y no solo a los países que sufran los males de la globalización, porque se ha dicho, este movimiento no pretende traer a los países iguales en desarrollo, cultura y bienestar (Vilas, 1995:70), la globalización va acompañada de abismos crecientes, en muchos aspectos, entre los ricos y los pobres; no implica una homogeneización ni una equidad (Nye, 2003:120).

## 6.- Conclusión

La globalización sin fronteras geográficas implica la integración de los mercados, especialmente del sector servicios, pero han sido los capitales riesgos que cotizan en las bolsas los que promovieron el sistema de la nueva economía, poniendo en duda los sistemas de producción tradicionales.

En resumen, se apela a la globalización para explicar el derrumbe de regímenes totalitarios como la caída de la soberanía de los Estados-Nación para denunciar la inexistencia de democracia económica y la ingerencia de los mercados monopólicos en los servicios básicos de las naciones. En el enjambre de variables todo cambia, desde los hábitos de comida, pasando por las nociones tradicionales de familia, los nuevos roles de las mujeres, hasta el papel pre-

ponderante de la Internet. El reparto del ingreso, de la educación, de los accesos a los derechos sociales siempre han sido desiguales y han marcado distancias sustanciales entre los sectores sociales en el tercer mundo, pero las metas sobre el crecimiento que son propuestas por la adopción de políticas de los gobiernos, determinan, en circunstancias históricas, cómo será el ritmo de crecimiento y los accesos a las oportunidades para los habitantes de un país, marcando también las orientaciones culturales de esas poblaciones.

La globalización imprimió en las democracias latinoamericanas la concepción de los intereses privados como beneficiarios a la sociedad; falacia que sólo puede estar basada en la rentabilidad económica.

En América Latina el Estado se ha caracterizado por su papel interventor y conductor del proceso económico y social, además del político. El Estado liberal del siglo pasado, el Estado oligárquico de las primeras décadas del siglo XX y aquel de rasgos populistas, incidieron directamente como factor de impulso del capitalismo. Desarrollaron procesos jurídicos y legales para reglamentar la relación capital/trabajo, intervinieron en la creación de infraestructura para comunicar y ampliar el mercado interno, e intervinieron activamente en el tipo de capitalismo que se definió en estos países.

Entonces, la «globalización» no es solamente la internacionalización creciente del comercio, el cual es un proceso presente entre los pueblos desde el imperio romano y durante el período de los banqueros florentinos y venecianos. Ahora se presenta como un proceso nuevo a través del cual algunos países y empresas pudientes escriben las reglas del gobierno de una única economía global.

Sin embargo, sean cuales fueren sus afectos o detractores, la globalización es un proceso que no hay que negar, ya que es un hecho que está presente en la diná-

mica actual y que cada día crece, se multiplica, se desarrolla y genera nuevos cambios. Asimismo, el Estado seguirá siendo el principal actor en la escena internacional, incluso, a pesar de que la globalización adquiere tanta importancia que muchas naciones sucumban bajo la égida de aquellos otros que sí pueden imponer políticas públicas a nivel internacional.

Así, pues, la globalización se puede enfrentar, pero no negarse, ya que es una realidad tangible. Lo importante es fortalecer los Estados, lograr un desarrollo acorde con las características de éstos, proponiendo modelos orientados a desenvolverse con éxito en el mercado internacional y consolidando los acuerdos económicos e integracionistas existentes.

### Bibliografía

- ANGUITA, Julio (2002) Nuevo Orden Mundial y Globalización Neoliberal: hegemonía en crisis. Conferencia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociológicas SOMOSAGUES.
- DOS SANTOS, Theotonio (1998) Globalización Financiera y estrategias de desarrollo. En Revista Nueva Sociedad, N° 126. Caracas (Venezuela)
- ESTEVES, Edna (1998). Globalización, Transnacionales e Integración. Caracas. Vadell Hermanos Editores.
- GIDDENS, Anthony. (1997) The Consequences of Modernity; Ed. Stanford University Press. Londres. Great Britain.
- GOETHE INSTITUT INTERNATIONALES (2002) "Globalización: ¿ una oportunidad para todos?" En Press Bilateral. R.B. 4024 (08-02) Lateinamerika. Bonn- Alemania.
- HARRIS, Steve (2003) La figura del Estado: Fantasía Concreta; Ponencia presentada en el IX Congreso de ALEGCIPOL, Santa Fe de Bogotá, Bogotá.
- HELD, David (1997). La Democracia y el Orden Global. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Buenos Aires. Argentina.

NYE JR, Joseph S. (2003). La paradoja del poder norteamericano. Ed. Taurus. Santiago de Chile. Chile.

PETRAS, James y POLYCHRONIOU, Chonis (1998). El Mito de la Globalización. En Ajo Blanco, N° 105. Barcelona (España)

PRZEWORSKI, Adam (Comp.). (1999). Sustainable Democracy; Ed. Cambridge University Press. Cambridge. Estados Unidos.

ROSAS, Nilton. (2003). La figura del Estado: ¿Extinción o Fortalecimiento?; Ponencia presentada en el IX Congreso de ALEGCIPOL, Santafé de Bogotá. Colombia.

SARDAR, Ziauddin y DAVIES, Merry Wyn. (2003). ¿Porqué la gente odia Estados Unidos?; Ed. Gedisa. Barcelona. España.

SCHELB, Annette (2002). La Globalización: una aproximación filosófica de un proceso complejo. En Basis-Info. Goether Institute Internationes. Bonn. Alemania.

VALDÉS, Ugalde Luis José (Coord.).(2002). Globalidad y Conflicto. Ed. UNAM, Ciudad de México. México.

VILAS, Carlos (1999). Seis Ideas Falsas sobre la Globalización; en John Saxe Fernández (coord.), Globalización: crítica a un paradigma. UNAM. Ciudad de México. México.

### Juan Carlos Morales Manzur

Doctor en Ciencia Política. Jefe de la sección de Integración Latinoamericana de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

Email:

juanca7@telcel.net.ve

### Diego Leal Corral

Cursante de Ciencias Políticas del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Sede ciudad México, México.

Email:

diegoleal@hotmail.com

Fecha de recepción:

Febrero 2004

Fecha de aceptación definitiva:

Mayo 2004